

Apuntes sobre José Juan Tablada en Colombia

SERGE I. ZAITZEFF

UNIVERSITY OF CALGARY

Para José Juan Tablada (1871-1945), experimentado viajero tanto del Este como del Oeste, el contacto con América del Sur resultó realmente deslumbrante. Ya se emociona con la belleza natural del puerto de Santa Marta, ya con el recuerdo de Simón Bolívar al visitar la casa donde falleció el Libertador, en particular. Pero lo más impresionante fue el encuentro con la selva tropical al navegar por el río Magdalena, un auténtico viaje en el tiempo hacia una realidad fantástica. La riqueza sensorial de ese mundo primitivo ejerce su hechizo sobre la sensibilidad del poeta quien no resiste la tentación de escribir sus impresiones en una bella crónica que recrea algunos episodios de su viaje por el Caribe y la selva (Tablada 7 sep. 1919). La imaginación de Tablada se nutre de ese mundo cambiante y mágico donde hay “¡Árboles que parecen hechos de plumas por el color y la estructura, otros de rotundo follaje tan apretado que semejan grandes esponjas verdes; conchas ninfas navegando a la deriva, como barcas de jade tripuladas por azules flores”. La exuberancia de aquella flora y fauna lo deja maravillado: “es algo como vivir una fábula o sentirse protagonista de un milagro”.

La meta del viaje, sin embargo, no era explorar esa zona de Colombia sino llegar a Bogotá con el fin de asumir el puesto de secretario en la Legación de México a cargo de Gerzayn Ugarte quien había sido el secretario particular de Venustiano Carranza en 1916. En 1918 el

presidente Carranza perdonó a Tablada su huertismo y lo asignó al Servicio Exterior de México. El nuevo diplomático llega a la capital colombiana a principios de enero de 1919 y es en seguida recibido con verdadero entusiasmo por la prensa local. El poeta Roberto Liévano es el primero en darle la bienvenida haciendo hincapié en la importancia de Tablada dentro de la poesía latinoamericana. Admira la versatilidad, la sinceridad y la modernidad de la obra tabladiana (11 ene. 1919 5)¹. Unos días más tarde la importante revista *Cromos* da a conocer una evocación del poeta mexicano escrita por Jorge Matéus a bordo del *Caldas* (bajando por el río Magdalena) donde ambos amigos volvieron a encontrarse (18 ene. 1919 10). El hecho es que Matéus había conocido a Tablada en Nueva York e incluso llegaron a colaborar en la misma revista. Matéus prevé que la influencia de Tablada será beneficiosa en Colombia por su vasta cultura y su profundo conocimiento de las nuevas ideas estéticas. Además de *El Espectador* y *Cromos*, también *El Tiempo* y *El Nuevo Tiempo* se ocupan del intelectual mexicano en diversas entrevistas. En *El Tiempo* Tablada declara su intención de fomentar el acercamiento entre México y Colombia mediante la publicación de dos antologías de poetas y escritores colombianos y mexicanos, así como un libro de carácter más general sobre Colombia —proyectos que no se realizarán (26 ene. 1919 2)—. Asimismo, piensa en una serie de semblanzas de poetas y escritores mexicanos poco conocidos, pero valiosos, en aquel país. Al mismo tiempo no pierde la oportunidad de hablar elogiosamente de los logros de la Revolución Mexicana y del “genio estadista” de Carranza. Por otra parte, sus impresiones del país que lo acoge son sumamente gratas —en particular le encanta la belleza de las mariposas, de las orquídeas y de las mujeres colombianas—. Por fin, en una larga entrevista con G. Pérez Sarmiento, el escritor mexicano expresa sus opiniones sobre

¹ Esta entrevista se reprodujo en *El Nuevo Diario* (Caracas) el 2 de julio de 1919, junto con tres poemas de Tablada.

la poesía de Colombia y de México (29 ene. 1919 3). Reconoce especialmente la saludable influencia que tuvieron en México las innovaciones de José Asunción Silva y señala el prestigio alcanzado en ambas naciones por Guillermo Valencia (“ejemplo y dilección de nuestra aristocracia intelectual”). Cabe recordar que en 1917 Manuel Toussaint divulgó los versos de esos dos colombianos en los cuadernos de *Cvltvra*. En Barranquilla, Tablada, según esa misma entrevista, pudo ver al poeta Julio Flores quien pasó tres meses en México en 1909 y en donde gozó de mucha popularidad. La joven poesía colombiana impresiona a Tablada por su calidad, en particular la de Carlos Villafañe, Jorge Matéus, Roberto Liévano y Eduardo Castillo, entre otros. En cuanto a la poesía de su país, Tablada coloca en primer lugar a Salvador Díaz Mirón, dueño de una perfección formal insuperable, y luego a Luis G. Urbina cuyos versos siente como propios. Admira a Amado Nervo aunque no cree en poetas como filósofos², elogia la “magnífica obra” de Enrique González Martínez y destaca al “poeta exquisito” Rafael Cabrera. Tablada explica su propia actitud ante la poesía y afirma con Remy de Gourmont que “el arte no tiene otro sentido que el sentido estético”. Este es el único criterio que determina sus preferencias poéticas. Es tal el interés generado por Tablada acerca de la poesía mexicana que *El Nuevo Tiempo* ya anuncia que pronto el autor de *El florilegio* iniciará una serie de artículos sobre ese tema. De hecho, el 3 de marzo de 1919 se inaugura la columna titulada “Nuevos Poetas Mejicanos” la cual sólo durará hasta el 21 de abril del mismo año, aunque se habían planeado muchas colaboraciones más.

De paso, es de interés mencionar la presencia de otro escritor en la Legación de México en Bogotá. Se trata de Eduardo Colín quien fungía como encargado de negocios, pero lo que llama la atención es su participación en la vida literaria bogotana. Motivado por el mismo afán

² En entrevista con Eduardo Castillo, Tablada se atrevió a decir que “la filosofía de Nervo como poeta es una filosofía propia de cocineras”.

que *Tablada*, Colín también se ocupará de la poesía de México. En unas cinco conferencias dictadas en noviembre y diciembre de 1919 (*Tablada* estaba en Caracas desde el mes de julio) el crítico mexicano habló de Salvador Díaz Mirón, Amado Nervo, José de Jesús Núñez y Domínguez, Rafael López y Luis G. Urbina cuyos versos fueron leídos por Roberto Liévano (*Tablada* 23 feb. 1920 4). Estos apuntes críticos —con unos sobre Guillermo Valencia, entre otros— deben ser los que luego Colín utilizó para *Verbo selecto* (1922). Así Colín continúa con la labor emprendida por *Tablada* en Bogotá y más tarde prolongada en Caracas (Zäitzeff 1995).

Durante el mes de marzo de 1919, la revista semanal *Cromos* da a conocer las primeras crónicas bogotanas de *Tablada*. Igual que en Nueva York, *Tablada* sigue expresando su admiración por Venustiano Carranza como militar y estadista subrayando su carácter, su energía y en general sus cualidades humanas. En otras crónicas se describen aspectos de la ciudad de México —el monumento a Cuauhtémoc y el bosque de Chapultepec—, pero sobre todo se recrean episodios claves en la evolución histórica del país, o sea los relacionados con el último emperador azteca, los Niños Héroes y Maximiliano. Aunque es cierto que la historia nacional fascina a *Tablada*, la poesía es el tema de la mayoría de los artículos que publica en Bogotá. Éstos abarcan a poetas que van de Salvador Díaz Mirón a Carlos Pellicer y especialmente a los que fueron sus compañeros de trabajo en la época de Justo Sierra. Dada la escasa crítica que existe sobre escritores como Manuel de la Parra, Roberto Argüelles Bringas y Rubén M. Campos, las presentaciones de *Tablada* cobran particular importancia. El caso del joven revolucionario Carlos Roel —“hermano en juventud y significación de Carlos Pellicer”— es curioso porque pese a la buena impresión de *Tablada*, ese poeta ha quedado totalmente fuera de los anales de la literatura mexicana. En cambio, *Tablada* no se equivocó con Ramón López Velarde, a quien había dado el espaldarazo en 1914

y ahora desde Bogotá demuestra que ha entendido el alcance profundo de esa poesía de "aparente simplicidad"³. Al ocuparse de poetas consagrados como Salvador Díaz Mirón o Amado Nervo, o bien de nuevas voces poéticas como Carlos Pellicer, Tablada no deja de ser un crítico seguro y sagaz. Siente una fuerte atracción hacia la última poesía de Díaz Mirón de factura hermética y moderna, mucho más exigente para el lector que su producción anterior, mientras que Amado Nervo suscita impresiones más bien de carácter afectivo o emotivo. Este retrato personal del amigo desaparecido no forma parte de la serie dedicada a la poesía de México.

Cabe notar que el joven Carlos Pellicer, objeto del último artículo de aquella serie, se encontraba en Bogotá al mismo tiempo que Tablada. Había llegado hacia fines de diciembre de 1918 (después de varios meses en Nueva York, donde visitó a Tablada) como representante oficial de la Federación de Estudiantes de México. En Colombia hizo estudios de literatura y organizó con Germán Arciniegas una federación estudiantil colombiana. Durante este periodo Tablada y Pellicer se frecuentaban y es lícito pensar (con Gabriel Zaid) que la nueva expresión poética del escritor mayor dejó huellas tangibles en el autor de Colores en el mar (1921). Los poemas innovadores que integrarán Un día... (Caracas, 1919) fueron escritos en el pueblo de La Esperanza donde vivía Tablada y allí se los leyó a Pellicer, los cuales (casi todos) le parecieron perfectos. En 1925 Pellicer reconoce que ese libro fue la inspiración para Exágonos, breve poemario que va dedicado a Tablada y que debía aparecer en aquel año. Además, confiesa el impacto que recibió de Tablada: "A mi pecadora retórica de entonces dio el poeta dos o tres golpes y la puso 'knock-out'" (28 mayo 1925 55-56)⁴. Indudablemente Pellicer encontró en su compatriota un verdadero

³ Sobre el tema de las relaciones entre Tablada y López Velarde, véase el trabajo de Allen W. Phillips.

⁴ Fue reproducida en *Vuelta* (1987).

maestro, sobre todo en ese importante periodo de formación intelectual. El gusto por la forma, el interés en el paisaje y la pasión bolivariana de Tablada tuvieron fuertes resonancias en Pellicer. Es de interés observar que el 9 de junio de 1919 en un banquete oficial de la Legación de México en Bogotá ambos poetas coincidieron en la lectura de poemas —Tablada con *Un día...*, Pellicer con composiciones propias y otras de Amado Nervo—. Poco después Tablada se marcharía a Caracas mientras que Pellicer no se trasladaría a esa ciudad hasta principios de marzo de 1920, pero para esas fechas Tablada ya habría abandonado Venezuela para instalarse nuevamente en Nueva York. Lo importante de la nota que escribe Tablada en Bogotá sobre Pellicer radica en el hecho de que ésta debe ser la primera firmada por un escritor consagrado. Una vez más, como en el caso de López Velarde, Tablada da el espaldarazo a un poeta desconocido. Igual que en su propia obra poética, la cual va del modernismo a la modernidad, el crítico Tablada juzga con la misma agudeza tanto a los poetas de filiación modernista como a los que se acercan a la vanguardia. Unas cuantas composiciones juveniles del tabasqueño le bastan a Tablada para captar en seguida los rasgos más característicos de la futura poesía pelliceriana.

Por último, se destaca “*En la quinta de Bolívar*”, texto que procede directamente de la experiencia de Tablada en Bogotá. Esta prosa descriptiva sugiere admirablemente bien la atmósfera sombría y triste de ese lugar impregnado del espíritu atormentado del Libertador. Esa visita conmueve profundamente a Tablada quien siempre sintió la mayor admiración por Bolívar y sus ideales (igual que Pellicer). En textos publicados más tarde en Caracas se refleja claramente el fervor bolivariano de Tablada. Por otra parte, durante su estancia en Colombia Tablada, inspirándose en la naturaleza de ese país, cultivó con regularidad la poesía. Todo el libro *Un día...* fue escrito en La Esperanza entre febrero y marzo de 1919, así como varios otros poemas, algunos de los cuales formarán parte de *El jarro de flores* (1922). Antes de

salir para Caracas como secretario de la Legación de México a fines de junio de 1919, Tablada deja para su publicación algunas piezas poéticas en El Diario Nacional. De hecho, el 8 de agosto de 1919 se dan a conocer los siguientes poemas: "Del libro inédito *En camino*" (la primera sección de *El jarro de flores* se titula "De camino" y una de sus composiciones se llama "En camino"): "Una raíz" ["Raíces"], "Gramíneas", "El hongo" ["Hongo"], "Aviso" ["Atalaya"], "Espumas" ["Remanso"] y "Tormenta". Dos de los poemas publicados por aquel periódico no serán incluidos en *El jarro de flores*. Se trata de "El colibrí" y "Lagartijas" los cuales aparecen como inéditos y con fecha de agosto de 1919 (ésta no es la fecha de composición sino de publicación) en las *Obras de Tablada*. Además de estos ocho haikus, El Diario Nacional da por inédito un poema que se encuentra en *Al sol y bajo la luna* ("Angelus"). También se reproduce "Praderas de otoño" sin indicar que esta prosa procede de la *Revista Moderna* (2^a quincena de enero de 1900) y de *En el país del sol* (1919). En Colombia —esa "dulce y amable Colombia" como dice Pellicer— Tablada halló el catalizador necesario para perfeccionar esa forma sintética de origen japonés. Tanto en el periódico *Voz de la Juventud* como en la revista *Voces*, ambos de Bogotá, la nueva poesía de Tablada (la que será reunida en *Un día...* y *Li-Po* y otros poemas) es recibida con entusiasmo lo cual atestigua la perspicacia de la crítica colombiana.

Todavía en *La Esperanza*, en junio de 1919, Tablada vuelve a interesarse por José Asunción Silva a quien había presentado años antes al público mexicano. Ahora la lectura de la novela *De sobremesa* le inspira un largo artículo que aparecerá en *El Nuevo Diario de Caracas* el 23 de julio de 1919, en donde se desarrolla la idea de que esa obra es una "autobiografía estilizada", muy reveladora del temperamento eminentemente sensual de Silva. En Bogotá, Tablada tuvo el gusto de conocer a la madre y a la hermana del poeta quienes lo atendieron con mucha cordialidad (Cabrerá de Tablada 23). También es-

crito en Colombia, pero publicado en Venezuela es el texto titulado "El baile fatal de las mariposas nocturnas" (3 ago. 1919). En este caso la experiencia de Tablada en La Esperanza le proporciona el tema. El mismo don de observación que resultó en Un día..., da aquí una crónica de gran belleza poética e imaginativa. Seguramente que este texto habría sido uno de los que habrían integrado "En tierras de Bolívar", volumen que proyectó Tablada para dar cuenta de sus pasos por Colombia y Venezuela, pero que nunca se llevó a cabo.

